

Y de tu padre la infamante historia.  
 Habrá un Procónsul, á mi prez sujeto.  
 Y quizá no muy tarde Mevio y su hija,  
 Tu amante, morirán á mi decreto.

*Aureliano.* ¡Oh! Dios lo quiera y tu rencor lo exija.  
 Reinarás entre falsos, entre viles  
 Por breve tiempo, en crímenes ceñido,  
 En tanto que del cielo en los pensiles  
 Yo vivo entre los justos escogido.  
 Y en tanto que tú arrastras una vida,  
 Que no envidiara ni el servil gusano,  
 Presencias la horrorosa despedida  
 De tu culto sacrílego y profano,  
 Y atribulado y con despecho gimes,  
 Me circuyen los ángeles sublimes.  
 Desde hoy tu saña y tu rabioso encono  
 Y todo cual cristiano te perdono.  
 Ya las arpas angélicas resuenan;  
 Y á la región de perdurable calma  
 En medio de sus célicas canciones  
 Envuelta luego subirá mi alma  
 De la tarde en las dulces oraciones.  
 (Envía compasiva mirada al cadáver de Falerio, y sale  
 conducido por los Pretorianos)

## TRADUCCIONES DE HORACIO

DEL LIBRO PRIMERO:

ODA I. A MECENAS.

Mecenas, nieto de abuelos reyes,  
 Mi honra grata, refugio mío!  
 Hay quienes gozan cuando en su carro  
 Polvo de Olimpia ya recogieron,  
 Y si, evitado rozar la meta  
 Con rueda hirviente, la palma noble  
 Dioses los hace del mundo dueños.  
 A este le place que la Romana  
 Turba versátil por ensalzarle  
 Con tresdoblados honores pugne;  
 A quien guardara en la propia troje  
 Cuanto en las eras de Libia barren  
 Y que se paga de ir escardando  
 Las tierras caras de sus abuelos,  
 Ni con Atálicas opulencias  
 Harás que hienda la mar de Mirto  
 En tabla Cipria pávido nauta.  
 Si Abrego teme en Icarias ondas  
 El mercadante, del pueblo suyo  
 El ocio y campos elogia; y presto  
 A la pobreza rebelde siempre  
 Los quebrantados buques repone.  
 Quien no desdeña Másico añejo,  
 Ni gastar parte del útil día  
 Bajo el madroño ya recostado  
 O ya á la fuente de sacro arroyo.

A muchos placen clarín y trompa  
 Sonando juntos, tiendas y guerras,  
 Que odian las madres. Queda al sereno  
 Sin recordar á su tierna esposa  
 El cazador, si los perros fieles  
 Cierva avistaron, ó las rollizas  
 Redes ha roto marso javato.  
 La hiedra premio de doctas frentes  
 Así me mezcle con altos dioses;  
 El bosque helado y en leves danzas  
 Ninfas y Sátiros me retiran  
 Del pueblo, Euterpe, si no detiene  
 Sus flautas, darme si no rehuye  
 Sacra Polimnia laúd Lesbiano,  
 Si entre los líricos vates me cuentas,  
 A las estrellas toca mi frente.

## ODA II. A. AUGUSTO.

Ya harto de nieve y de cruel granizo  
 Mandó á la tierra el Padre, y aflechando  
 Los templos ya con encendida diestra  
 A Roma puso miedo;  
 Miedo á las gentes de que no tornase  
 Que lloró Pirra, el novedoso tiempo,  
 Cuando Proteo á los excelsos montes  
 Arreó la grey marina.  
 Y dejó la onda peces en los olmos  
 De las palomas conocido asiento,  
 Y que el gamo nadó despavorido  
 En el mar derramado.  
 Vimos al rojo Tíber con sus ondas  
 Presto revueltas de la orilla Etrusca  
 Ir azotar del Rey los monumentos  
 Y los templos de Vesta:  
 A Ilia su esposa, que doliente clama,  
 Venganza ofrece el mujeriego rio,

Y se desborda en la siniestra margen  
 Contra el querer de Jove.  
 Oirá la escasa juventud que el hierro  
 Manchamos hoy, más apto á la ruina  
 Del serio Persa, y las civiles luchas  
 De sus viciosos padres.  
 Y ¿del imperio á contener la ruina  
 Qué dios el pueblo invocará? ¿que ruego  
 Ablandará de las Vestales santas  
 A Vesta ensordecida?  
 Y ¿Jove á quién demandará el castigo  
 De la maldad? Al cabo, te rogamos,  
 Vengas, nublado el hombro alabastrino,  
 Oh tú Apolo agorero,  
 O Venus riente, en cuyo torno juegan  
 La leve Chanza y el rapaz Cupido;  
 O, padre Marte, si á tu pueblo miras  
 Y nietos degradados,  
 Oh! ya te sacie tan eterna lucha,  
 Tu que te agradas de atersados yelmos  
 Y del clamor y del ceñudo Marso,  
 Que á pié se baña en sangre.  
 O, si de joven tomas la figura,  
 Y acá en el mundo vengador de César  
 Quieres llamarte, mensajero alado,  
 Hijo de la alma Maya,  
 Tarde regreses al dichoso cielo,  
 Y contento en el pueblo de Quirino  
 No te arrebate por la culpa nuestra  
 El aura presurosa.  
 Aquí prefieras los gloriosos triunfos  
 Y ser llamado soberano y padre:  
 Veda á los Medos cabalgar impunes,  
 Gobernando tú, César.

## ODA III. A LA NAVE EN QUE IBA VIRGILIO.

Así de Chipre la potente diosa,  
De Helena los hermanos, astro espléndido,  
Y el Padre de los vientos te gobiernen,  
Sujetos todos, pero el Cauro libre,  
Oh nave que á tu seno confiado  
Nos debes á Virgilio! Ruego incólume  
De los confines Áticos le vuelvas,  
Y la mitad de mi alma me conserves.  
Roble tenía y bronce triplicado  
Del pecho en torno el que la nave frágil  
Al ponto atroz encomendó primero.  
Ni el Abrego temió precipitado,  
Que con los aquilones combatía,  
Las Hiadas tristes, ni el rabioso Noto,  
Que el cual mayor poner ó quitar quiere  
Borrascas ningún árbitro del Adria.  
¿Que grada (1) de la muerte aquel temía.  
Que con ojos enjutos los nadantes  
Monstruos y que la mar mirara hinchada  
Y los escollos del Epiro infames?  
En balde Dios prudente ha dividido

(1) Todos los intérpretes, que conozco: traducen el *gradum mortis* por *género de muerte*. No puedo conformarme con ellos, yo entreveo en esas palabras una metáfora de las que Horacio apenas insinúa á menudo: la vida no es sino descenso rápido hacia la muerte, y él que se confió á los mares por vez primera no temió bajar á los últimos escalones de ese descenso y acercarse temerariamente á la muerte.

Favorece á esta inteligencia aquel pasaje de Juvenal-  
sal. 12, v. 57:

*Ventris animam committere dolato  
Confisus ligno digitis a morte remotus  
Quatuor aut septem.....*

Por eso traduje *grada de la muerte*, conservando el ser y modo de la metáfora, que creo descubrir.

La tierra con el líquido oceano,  
Si al cabo pasan las impías naves  
Los vados, que tocar nunca debieran.  
Resuelta á padecer la gente humana  
Se precipita á lo vedado ¡oh crimen!  
El audaz engendrado de Japeto  
Trajo á las gentes por maligno fraude  
El fuego; y tras el fuego sustraído  
Al etéreo palacio, sobre el mundo  
La amarillez y la falange nueva  
De fiebres incubaron, la tardía  
Antes necesidad de huelle muerte  
Las gradas acertó de su camino. (2)  
Probó vacíos Dédalo los aires  
Con alas al humano denegadas;  
De Hércules el trabajo al Aqueronte  
Destrozó ¡nada es arduo á los mortales!  
Al cielo mismo estúpidos tendemos,  
Y no dejamos por la culpa nuestra  
Que ponga Jove el iracundo rayo.

## ODA IV. A SEXTIO.

Ya la vez de Favonio y Primavera  
Al Invierno desata encruelecido;  
Las naves secas ya de la ribera  
Las máquinas arrastran, ni escondido  
Goza el rebaño, ni el gañán al fuego;  
Ni el prado albea en cana escarcha ciego.  
Las danzas guiando Venus se adelanta;  
Con las Ninfas las Gracias decorosas  
La tierra hieren con alterna planta,  
Ya la luna al caer; y las humosas

(1). Aquí reaparece la metáfora de las gradas de la muerte.

Oficinas de Cíclopes Vulcano  
Mientras enciende á trabajar ufano.

Coviene atarnos la cabeza unguida  
Ya con verde arrayán y flores tiernas,  
Que produce la tierra desceñida,  
E inmolar en las selvas umbri-eternas  
A Fauno una cabeza del distrito,  
Ya le plazca cordera ó ya cabrito.

Con el pié mismo pálida la muerte  
Llama al tugurio que al real palacio,  
Sesto dichoso, que forzoso advierte  
De nuestra vida el reducido espacio  
Prohibe concebir larga esperanza  
De duradera y suave bienandanza.

La eterna noche y los mentados Manes  
Ya te habrán de apretar en el estrecho  
Plutonio alcázar, do por más afanes,  
Entrado apenas bajo el negro techo,  
Nunca rey sorteado del banquete  
El vino escanciarás con dulce brete.

ODA V. A PIRRA.

¡Quién es, oh Pirra, el delicado imberbe,  
Que empapado de esencias  
En retrete agradable  
Sobre mil rosas con amor te estrecha,

Mientras por el sencilla en el aseo  
La rubia cabellera  
Te trenzas? ¡Cuántas veces

¡Ay! desdichado llorará sin tregua  
La fé perdida y los cambiados dioses,  
Cuando ya las inmensas  
Aguas no acostumbrado

De negros vientos erizadas veal  
¡Y él que ahora crédulo dorada  
Goza al verte y serena,

Y encontrarte anhelosa  
Y siempre amable el inocente espera  
Ignorante del aura engañadora! (3)  
¡Miseros los que ciegas  
Tú, á los ruegos propicia,  
Con tus encantos! Mi retablo muestra  
Hoy adherido á la pared sagrada  
Que ya en votiva ofrenda  
Al dios del mar potente  
Húmeda veste le dejé suspensa.

ODA VIII. OH LIDIA TE LO RUEGO.....

Oh Lidia, te lo ruego  
Por cuantos dioses hay, ¿porqué, confiesa,  
Del amor con el fuego  
En perder á Sibaris te das priesa?  
¿Porqué ya ha aborrecido  
De Marte el campo cuando muy paciente  
Del sol y el polvo ha sido?  
¿Porqué ya no cabalga airosamente  
Con sus iguales luego,  
Ni del Gállico potro en freno bravo  
Gobierna boca y fuego?  
¿Porqué teme tocar el Tiber flavo?  
¿Porqué mas cauto evita  
Que viperina sangre ya el aceite?  
Ni las armas agita  
En los cárdenos brazos sin afeite,

(3) He creído de fidelidad y elegancia conservar en la traducción la alegoría del mar aplicada á Pirra, cosa que han omitido otros traductores.

El *vacuam* no le entiendo como *libre* de otros "amantes" sino en el sentido de no harta, no saciada del amor del galán, de que se trata; y por consiguiente no hastiada no desdñosa, sino todavía anhelante por su afecto.

Del disco ennoblecido  
 O dardo, que del término se pasa.  
 ¿Porqué se halla escondido  
 Como el hijo de Tetis la marina  
 Dicen por no ir valiente  
 Haces á destruir de Ilión famosa  
 Cuando iba á ser presente  
 De Troya la ruina lacrimosa?

## ODA XII. A. AUGUSTO.

¿Que varón ó heroe con la lira, Clio,  
 O aguda flauta celebrar intentas?  
 ¿Qué Dios de cuyo juguetona imagen  
 Nombre resuene  
 O en las umbrosas faldas de Heliconia,  
 O sobre el Pindo ó en el Hemo frio,  
 Donde siguieron á elocuente Orfeo  
 Rápidas selvas,  
 Que demoraba con maternas artes  
 Agua corriente, acelerados vientos,  
 Blando á guiar con las canoras cuerdas  
 Robles oientes?  
 ¿Que antes diré de las usadas loas  
 Del Padre excelso, que á los aioses y hombres  
 Y al mundo rige con diversos tiempos,  
 Mares y tierras?  
 Nada se engendra superior al mismo,  
 Ni hay nada igual, segundo ó semejante,  
 Pero merece próximos honores  
 Palas divina.  
 Andaz en luchas no te callo, oh Baco;  
 Ni á tí de fieras enemiga Virgen;  
 Temible ó tú por la certera flecha,  
 Feto celeste.  
 A Hércules canto, á los mellizos hijos

De Leda, el uno en cabalgar famoso,  
 El otro púgil, y que en doble estrella  
 Lucen al nauta;  
 Y se recoge el agitado líquido  
 De entre los sirtes y los vientos caen,  
 Huyen las nubes, se recuesta al ponto  
 La honda cual quieren.  
 Dudo si luego á Rómulo, el reinado  
 Quieto de Numa, ó las soberbias haces  
 Ya de Tarquino ó de Catón memore  
 Noble la muerte.  
 A los Escauros, Régulo y á Paulo  
 De su alma grande pródigo si vence  
 El Penó; grato con Camena insigne  
 Canto á Fabricio.  
 A este y á Curio de melena intonsa  
 Llevó á las guerras y útil á Camilo  
 Pobreza heróica, el heredado fundo  
 Con aptos lares.  
 Crece como árbol con la edad oculto  
 Marcelo en fama: y entre todas brilla  
 La estrella Julia cual la luna entre otras  
 Luces menores.  
 Padre custodio de la humana gente,  
 Prole Saturnia, á tí los hados dieron  
 Cuidar de César: César tu segundo,  
 Reina tu Jove.  
 En justo triunfo traiga ya domados  
 Ya á los Partos al Lacio amenazantes  
 O ya sujetos Indios y Mogoles,  
 Lindes de oriente;  
 Menor que tú con equidad el orbe  
 Extenso rija: Con tu carro grave  
 Quiebra el Olimpo, y á los pocos castos  
 Bosques fulmina.

## ODA XIV. A LA REPUBLICA.

Oh nave, nave, la primer marea  
 Al vasto mar te llevará de nuevo.  
 ¿Que intentas? ¡ay! fondea prontamente  
 En el puerto abrigado.  
 ¿No ves como rechina ya sin remos  
 Tu costado? Tus mástiles heridos  
 Del Abrego veloz y tus antenas  
 Gimen funestamente.  
 Apenas puede la tajada quilla  
 Ya resistir al ponto más furioso  
 Ya sin maromas: tu mugiente lino  
 Está hecho girones.  
 Ni dioses tienes que invocar opresa  
 Por la borrasca, aunque marino leño  
 Tu alcurnia y nombre inútiles alegues,  
 Noble hija de la selva;  
 Nada confía en las pintadas popas  
 El marinero temeroso: ¡guarte!  
 Que nada debes á los fieros vientos  
 Sino ser su ludibrio;  
 Barco que ha poco me causaba tedio,  
 Hoy cuidado y solícito deseo,  
 Evita el mar sembrado de esas sirtes,  
 Que amenazan tortuosas.

## ODA XIX.

Ya la Madre cruel de los Cupidos  
 Me manda y bronca la Licencia ufana  
 Y el hijo de Semele la Tebana  
 Volver á los amores despedidos,

El resplandor me quema de Glicira  
 Más que el mármol de Paros reluciente  
 Y su grata esquivez me pone ardiente  
 Y el rostro, en que resbala quien la mira.  
 Venus, que á mí se precipita entera  
 Dejó su Chipre, ni que yo consiente  
 Cante al Escita, al Parto muy valiente  
 En el vuelto corcel, ni de amor fuera.  
 Verde césped, verbena misteriosa,  
 Incienso y vino añejo en copa orlada  
 Ponedme aquí, muchachos, que abrasada  
 La hostia, echaráse menos impetuosa.

## ODA XXI. A DIANA Y APOLO.

Tiernas doncellas, celebrad á Diana,  
 Vosotros niños al intonso Cintio,  
 Ellas, la que ama férvido el supremo  
 Jove, Latona,  
 A la que alegran los tendidos rios,  
 La crín de bosques que el helado Algido  
 Encresta, ó bien del Erimanto y Crago  
 Negras las selvas.  
 Vosotros, niños, ensalzaed á Tempe  
 Patria de Delo con iguales loas  
 Y el hombro insigne por la aljaba, hermana  
 Del alma lira.  
 Este del pueblo y soberano César  
 La guerra aparte lacrimosa, el hambre,  
 La peste, y la eche á Persas y Britanos  
 Por vuestro ruego.

## ODA XXIV. A VIRGILIO.

*(Traducida á la manera del Mtro. León).*

¿Que verguenza consiente  
 O regla, que la corte, la honda gana  
 Por tan querida gente?  
 Dieta canción insana,  
 Oh diosa, á quien por hado  
 La líquida garganta el Padre ha dado.  
 Pues ¿ya del Sueño viejo  
 Que no acaba Quintilio es apretado?  
 Y ¿do hallarán parejo  
 A este el Pudor cortado,  
 De la Justicia hermana  
 La desnuda Verdad, la Fé no vana?  
 En lágrimas costoso  
 A muchos buenos hase fallecido;  
 Pero á tí más lloroso,  
 Virgilio, que en gemido  
 A los dioses lo pides  
 Y ¡ay! pidiendo imposible te desmides.  
 Ni si tu dedo herida  
 Tubiese ya la cuerda del Traciano  
 De los troncos oída,  
 Volviera el jugo humano  
 A la sombra (que á brava  
 Y negra grey sañudo amenazaba  
 Con la vara horrorosa  
 El Mercurio de ruegos no movido)  
 ¡Es esto dura cosa!  
 Pero cuando es sufrido  
 Irremediable daño  
 Se hace el ánimo al fin menos huraño.

## ODA XXIX. A ICCIO.

Ya envidias de los Arabes  
 Las dichosas riquezas,  
 Iccio, y preparas bélicas crudezas  
 A los reyes invictos de Sabá.  
 Para el horrible Medo  
 Ya trabas las cadenas.  
 Y ¿cual la niña bárbara en sus penas,  
 Muerto su esposo, te podrá servir?  
 ¿Que palaciego mozo,  
 Ungida la melena,  
 Que Séricas saetas docto appena  
 Restira sobre el arco paternal,  
 Pondrás tú de copero?  
 ¿Quien negará inclinados  
 Puedan los ríos verse remontados  
 A árduas cimas y el Tibre devolver,  
 Si tú, (¡que prometiste!)  
 El Paneto excelente  
 Y academia comprados juntamente  
 Por arneses Iberos quieres dar?

## DEL LIBRO SEGUNDO.

## ODA I. A ASINIO POLION.

La discordia civil desde que Metelo  
 Cónsul fué, causa y vicios de la guerra,  
 Sus veces y el jugar de la Fortuna,  
 Las importantes ligas de los príncipes  
 Y aun no purificadas  
 Las armas de la patria en sangre untadas,  
 Obra plagada de resgosa suerte

Tú tratas y caminas por la lumbre  
 Bajo ceniza engañadora puesta.  
 Por un momento á los teatros falte  
 Ya la Musa severa,  
 Dulce Polión, de la tragedia fiera:

En tanto sólo nuestra historia trazas;  
 Y á tu alto encagro volverás entonces  
 Con Cecropio coturno, del senado  
 Tú insigne ayuda y de afligidos reos,  
 Y á quien eterna gloria,  
 En lauro dió Dalmática victoria.

Ya los oídos por ahora aturdes  
 Con el minaz murmullo de los cuernos;  
 Suenan clarines; y el brillar del arma,  
 De los ginetes el aspecto torvo  
 A corceles fugaces  
 Ya ponen miedo entre revueltas haces.

A los grandes caudillos me parece  
 De honroso polvo divisar cubiertos,  
 Toda la tierra sometida al César,  
 Menos el alma de Catón terrible.  
 De tierra no vengada  
 Huyeron impotentes en parvada

Los dioses todos del Afrano amigos;  
 Mas víctimas llevaron á Yugurta  
 En los nietos de aquellos vencedores  
 ¿Que campo no atestigua fecundado  
 Por la sangre latina  
 En sus sepulcros nuestra lucha indina?

De la Hesperia ruina oíó el estruendo  
 El Medo bronco, ¿Que garganta ó rio  
 De la lúgubre riña está ignorante?  
 ¿Que Daunias olas no tiñó de rojo  
 ¡Ay! la matanza fiera?  
 Y ¿falta nuestra sangre en que ribera?

Mas no, Musa procaz, así, dejada  
 La chanza, vuelvas á tratar los dones  
 De la de Ceos funeraria Diosa:  
 Y la uña de marfil á tu albo dedo  
 Calzada, en antro amigo  
 De Venus leve son busca conmigo.

ODA II. A C. SALUSTIO.

Crispo Salustio, es pálida la plata  
 Que no abrillanta el uso moderado;  
 Oh enemigo de barras escondidas  
 En la avarienta tierra,  
 En siglo extenso Procule yo vive  
 Por su paterno amor á sus hermanos;  
 Le alza con pluma á ser tocada huraña  
 La fama vividora.

Mas grande reinas si al espíritu ansioso  
 Domeñas que si á Gades la remota,  
 Juntas con Libia y obedecen á uno  
 Una y otra Cartago.

Si bebiere el hidrópico se agrava  
 Ni la sed sacia, si no huyó las venas  
 Del mal la causa y el humor acuoso  
 Del cuerpo amarillento.

La virtud disidente de la plebe  
 Feliz no cuenta á Fraates, que repuesto  
 Fué en el trono de Ciro; al pueblo enseña  
 A no usar voces falsas,  
 Y su reino y diadema le regala  
 Y el lauro propio al que con ojo recto  
 Copiosos mire los montones de oro,  
 Sea quien fuere.